



# HOY DOMINGO

DOMINGO DE RAMOS  
EN LA PASIÓN DEL SEÑOR  
2 ABRIL 2023

## LOS SIGNOS DEL DOMINGO DE RAMOS

**E**s el último domingo de Cuaresma, que sirve de pórtico a la Semana Santa. La liturgia y la piedad popular se unen en la síntesis de este día, verdadera celebración dominical de la Pasión y, a la vez, conmemoración de la entrada de Jesús en Jerusalén. El título del domingo "de Ramos en la Pasión del Señor" revela bien el carácter paradójico y de contraste que asocia el triunfo de la entrada con el drama de la pasión. Importa, pues, reflexionar brevemente sobre los "signos" que pone de relieve la liturgia para comprender su significado.

1. *La reunión.* El primer signo es el de una reunión inhabitual en el exterior de la Iglesia. Es una convocatoria de los fieles que debe resaltar por su carácter festivo y popular.

2. *El desarrollo.* A diferencia de otros domingos, el de Ramos tiene un desenvolvimiento original y pedagógico para introducir en la dinámica del misterio pascual: bendición de los ramos, proclamación de la entrada solemne en Jerusalén, procesión a la iglesia, lectura de la Pasión, para terminar en la Eucaristía del Resucitado.

3. *Los ramos.* Como indican las oraciones de bendición, los ramos son destinados ante todo a festejar a Cristo Rey, y a aclamar el triunfo de Cristo. Habría que resaltar con algún gesto festivo, por ejemplo levantando los ramos uniformemente en algunos momentos del canto, su significado de aclamación. El altar o la cruz podrían estar adornados con algunos ramos.

4. *La cruz.* En torno a ella se reúnen los fieles. Podría ser una cruz grande, artística, bella, que sería llevada por varias personas, adultos y niños.

5. *La procesión.* Es una de las raras veces que este gesto colectivo se propone a los cristianos en domingo. Si no es posible realizar la procesión con toda la asamblea, al menos debe hacerse con alguna representación de sus componentes: niños, jóvenes, adultos, ancianos, religiosas, etc. Es la procesión litúrgica más significativa de toda la Semana Santa. Y para que salga bien debe prepararse con interés.

6. *La Pasión.* Es parte muy importante de la celebración. Puede ayudar a su recta proclamación la diversidad de lectores, las diferentes actitudes de la asamblea, las aclamaciones cantadas en algunos momentos.

**Andrés Pardo**

# Palabra de Dios



(Evangelio para la procesión)

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor lo necesita y los devolverá pronto». Esto ocurrió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Decid a la hija de Sión: “Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila”». Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!». Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?». La multitud contestaba: «Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

Mt 21,1-11

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Is 50,4-7

*R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

Al Director. Sobre «la cierva de la aurora». Salmo de David. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza. Dios mío, de día te grito, y no respondes; de noche, y no me haces caso. Porque tú eres el Santo y habitas entre las alabanzas de Israel. En ti confiaban nuestros padres; confiaban, y los ponías a salvo; a ti gritaban, y quedaban libres; en ti confiaban, y no los defraudaste. Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo; al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere». Tú eres

quien me sacó del vientre, me tenías confiado en los pechos de mi madre; desde el seno pasé a tus manos, desde el vientre materno tú eres mi Dios.

Sal 21

El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Flp 2,6-11

Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?». Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los Ácidos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar». Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?». Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?». Él respondió: «Tú lo has dicho». Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos. ¿Qué decidís?». Y ellos contestaron: «Es reo de muerte».

Mt 26,14-27,66

## de la Palabra a la Vida



A finales del siglo IV, una peregrina a Tierra Santa relata la procesión que se lleva a cabo en Jerusalén cuando, el domingo previo a la Pascua del Señor, se conmemora la entrada del Señor en medio de palmas y alabanzas: el obispo, a la manera de Cristo, va montado en un asno, y es aclamado como el Señor en el evangelio. Este relato da a conocer una antigua costumbre que, poco a poco, empieza a ser imitada en toda la Iglesia. Así, ese domingo queda marcado por la entrada de Jesús en Jerusalén, reconocido como el Mesías liberador de su pueblo, el Hijo de David.

Los niños, igualmente, abren sus bocas para cantar y aclamar al Señor, que viene, y eso da lugar a que, por ejemplo, en España, con aquellos que van a ser bautizados en la noche de Pascua, se realicen dos ritos -por aquel entonces- prebautismales: el *Effetá*, donde se signan los labios de los catecúmenos para que se empleen para alabar a Dios, y la entrega del símbolo de la fe, que tendrán que profesar en la noche pascual. En Roma, y como preparación a la Semana Santa, se leía el relato de la Pasión del Señor.

Valgan sólo estos detalles para entender ligeramente nuestra celebración y la Liturgia de la Palabra de hoy: en ella, las lecturas son una preparación clara para los misterios que se van a celebrar, pero la procesión inicial es un claro homenaje a Cristo Rey. El que viene, el que entra en Jerusalén, el agua de la vida, la luz del mundo, la vida eterna, entra aclamado en la Ciudad Santa para ser Rey, lo que sucederá de una forma misteriosa, pues no quitará de su trono a nadie sino que tendrá el suyo propio en una cruz de madera.

Siguiendo el orden de los evangelistas que se leen cada año, este año nos toca escuchar la Pasión según san Mateo. Para Mateo, además, como sabemos, Cristo es el nuevo Moisés, el verdadero liberador de su pueblo, el auténtico pastor de Israel. Las referencias, además, son constantes al salmo 22, que termina con la promesa de un reino que se extiende con una Alianza nueva, que Jesús va a sellar en su sangre. Por eso, Cristo es presentado en el relato evangélico a la luz de la fe, en relación con la Iglesia que va a nacer de esa Alianza.

Para los catecúmenos, el Misterio Pascual es presentado en estas lecturas, misterio del que va a nacer para ellos la vida eterna. Todo llega a su momento culminante, y escuchar estos relatos supone, como para nosotros, una invitación a entrar en el misterio, que se encuentra sintetizado en la lectura de san Pablo a los filipenses: el que se abajó será ensalzado. El sacramento bautismal será también entrar en ese misterio de abajamiento y elevación, del agua, en la vida.

¿Y la Iglesia? ¿Y nosotros? Hemos vivido estas celebraciones tantas veces que podríamos pensar que no sucede nada nuevo, que ya conocemos los ritos, que es como siempre... Si hemos vivido la Cuaresma en la presencia del Señor, guiados por su Palabra, si hemos hecho ese camino de fe y hemos ido creciendo en la confianza en el Señor, si hemos confesado que Él es nuestro único Señor, entonces ahora sólo podemos pedir tener también nosotros "*los mismos sentimientos de Cristo Jesús*". Que esa comunión se realice en la celebración de los misterios. ¿Cómo voy a vivir la Pasión de Cristo y el nacimiento de la Iglesia? ¿Qué tiempo voy a dedicar cada día a acompañar al Señor por Jerusalén, preparando y celebrando su Pascua? El misterio de la liturgia nos introduce en un misterio que luego tiene que ser acogido y vivido fuera de la iglesia, en casa, en el trabajo. Tengamos un espíritu bien dispuesto, sin trabas, deseoso de dejarse llevar por lo importante: nada tiene en estos días el peso y la fuerza que las celebraciones litúrgicas. Nada puede prepararse y vivirse mejor que ese tiempo.

**Diego Figueroa**

# al ritmo de las celebraciones



## Algunos apuntes de espiritualidad litúrgica

**M**ediante la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Los Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión. Así, san Juan Crisóstomo declara que:

"No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios. Esto es mi Cuerpo, dice. Esta palabra transforma las cosas ofrecidas (De proditiōne Iudae homilia 1, 6).

Y san Ambrosio dice respecto a esta conversión:

"Estemos bien persuadidos de que esto no es lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendición ha consagrado, y de que la fuerza de la bendición supera a la de la naturaleza, porque por la bendición la naturaleza misma resulta cambiada" (De mysteriis 9, 50). "La palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podría cambiar las cosas existentes en lo que no eran todavía? Porque no es menos dar a las cosas su naturaleza primera que cambiársela" (Ibíd., 9,50.52).

(Catecismo de la Iglesia Católica, 1375)

## para la semana

### Lunes 3: Lunes santo. Feria.

Is 42, 1-7. No gritará, no voceará por las calles.  
Sal 26. El Señor es mi luz y mi salvación.  
Jn 12, 1-11. Déjala: lo tenía guardado para el día de mi sepultura.

### Martes 4: Martes santo. Feria.

Is 49, 1-6. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.  
Sal 70. Mi boca contará tu salvación, Señor.  
Jn 13, 21-33. 36-38. Uno de vosotros me va a entregar... No cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces.

### Miércoles 5: Miércoles santo. Feria.

Is 50, 4-9a. No me escondí el rostro ante ultrajes.  
Sal 68. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor.  
Mt 26, 14-25. El Hijo del hombre se va, como está escrito; pero, ¡ay de aquel por quien es entregado!

### Jueves 6: Jueves santo. Misa en la cena del Señor.

Éx 12, 1-8. 11-14. Prescripciones sobre la cena pascual.  
Sal 115. El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.  
1 Cor 11, 23-26. Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor.  
Jn 13, 1-15. Los amó hasta el extremo.

### Viernes 7: Viernes santo. Celebración de la Pasión del Señor.

Is 52, 13-53, 12. Él fue traspasado por nuestras rebeliones.  
Sal 30. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.  
Heb 4, 14-16; 5, 7-9. Aprendió a obedecer y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación.

Jn 18, 1-19, 42. Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

### Sábado 8. Sábado santo. Vigilia Pascual.

1ª - Gén 1, 1-2, 2. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.  
Sal 103. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.  
**o bien:** Sal 32. La misericordia del Señor llena la tierra.  
2ª - Gén 22, 1-18. El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe.  
Sal 15. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.  
3ª - Éx 14, 15-15, 1. Los Israelitas en medio del mar, a pie enjuto.  
Salmo: Éx 15, 1-18. Cantaré al Señor, sublime es su victoria.  
4ª - Is 54, 5-14. Con misericordia eterna te quiere el Señor, tu redentor.  
Sal 29. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.  
5ª - Is 55, 1-11. Venid a mí y viviréis, sellaré con vosotros alianza perpetua.  
Salmo: Is 12, 2-6. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.  
6ª - Bar 3, 9-15. 32-4, 4. Caminad a la claridad del resplandor del Señor.  
Sal 18. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.  
7ª - Ez 36, 16-28. Derramaré sobre vosotros un agua pura y os daré un corazón nuevo.  
Sal 41. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.  
**o bien:** Sal 50. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.  
Rom 6, 3-11. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.  
Sal 117. Aleluya, aleluya, aleluya.  
Lc 24, 1-12. ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

Con la colaboración de la Consejería de Educación, Universidades, Ciencia y Portavocía de la Comunidad de Madrid

Nº 1265

Edita: Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid  
Dep. Legal: M-16532-1989  
Impresor: Famprint, S.L.